

María del Pilar
Casado López*

Testimonios de una visita a sitios con arte rupestre de la sierra de San Carlos, Tamaulipas

La presencia de europeos en el noreste del país está referida desde el siglo XVI con sucesivas expediciones que alcanzaron el territorio de lo que hoy es el estado de Tamaulipas. Las narraciones de Benito A. de Castañeda (1726) y Juan Lozada (1729) relativas a esa región tan amplia son ilustrativas; sin embargo, fue a mediados del siglo XVIII cuando los reportes y comentarios de las expediciones históricas se ampliaron y ofrecen datos de interés acerca de los modos de vida y conducta de los grupos humanos existentes en el área.¹

Las primeras referencias con carácter académico sobre el arte rupestre de la sierra tamaulipeca se dan en el primer tercio del siglo XX. Javier Romero y Juan Valenzuela exploraron el Cañón de Infiernillo, del que informaron sobre el hallazgo de pinturas; en la década de 1950, los integrantes del Club Esparta, compuesto por aficionados a la arqueología y encabezados por el profesor Edmundo Castro Núñez, registraron varios sitios más; a mediados de esa misma década Richard MacNeish, a la par que realizaba investigaciones en la sierra enfocadas especialmente al nacimiento de la agricultura, incluyó en sus informes la existencia de sitios con pinturas rupestres, y en 1968, Stresser-Péan localizó pinturas en el Risco de los Monos, las cuales, por el tipo de representación, deben ser consideradas coloniales, de entre los siglos XVI y XVIII.²

* Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

¹ G. Ramírez Castilla, “El arte rupestre de Tamaulipas. Problemática y retos para su estudio, conservación y puesta en valor”, en *Arte rupestre de México para el mundo. Avances y nuevos enfoques en la investigación conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana*, Ciudad Victoria, ITCA, 2015, pp. 113-123 y ss.; M. P. Casado López, “Pasado y futuro del Arte Rupestre en México”, en *XIX International Rock Art Conference, IFRAO 2015, Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Cáceres (Extremadura, Spain)*, Extremadura/Sevilla, Universidad de Extremadura/Instituto de Estudios Prehistóricos (ACINEP)/Universidad Pablo Olavide/Instituto de Estudios sobre América Latina, 2016, pp. 1-10.

² J. Romero y J. Valenzuela, “Expedición a la Sierra Azul, Ocampo Tamps.”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. I, pp. 1939-1940, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, pp. 7-15; E. Castro Núñez, *Informe de pictográficos existen-*



José Antonio Lasheras en visita a los sitios con arte rupestre de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.

En los últimos años se ha incrementado el interés por este elemento arqueológico y se ha conformado un corpus importante de sitios y de sus extraordinarias pinturas, enclavados algunos de ellos en zonas de difícil acceso de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, y en la sierra de Tamaulipas. El registro de esos sitios queda plasmado en los trabajos de J. L. Lacaille, G. Ramírez, F. Mendoza y M. García, entre otros, por lo que, desde 2013, las aproximadamente 5 000 pinturas rupestres se dieron a conocer a nivel mundial.³

tes en las cuevas números 1, 2, y 3 del Cañón del Diablo, la n° 4 del Cañón de Guadalupe, Tamaulipas, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, 1949; R. MacNeish, "Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico", Transactions of American Philosophical Society, nueva serie, vol. 48, parte 6, Filadelfia, 1958; G. Stresser Péan, "San Antonio Nogalar: la Sierra de Tamaulipas et la frontière Nord-Est de la Mésoamérique", Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. Collection Etudes Mésoaméricaines, serie 1, vol. 3, 1977, pp. 911 y ss.

³ J. L. Lacaille, "Arte rupestre de Tamaulipas"; F. Mendoza, "Breve dictamen sobre la representación rupestre en Tamaulipas", en *Arte rupestre de México para el mundo*, Ciudad Victoria, ITCA, 2015, pp. 223 y 229; M. García, "La presencia del arte rupestre en Burgos", tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2012.

En 2014, el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA), en colaboración con el INAH y con apoyo de la Red Mexicana de Arqueología, convocó a una reunión internacional, el Primer Congreso Internacional de Arte Rupestre, Tamaulipas, celebrado en la ciudad de Tampico, con el objetivo de analizar conceptos, compartir conocimientos y divulgar la importancia del arte rupestre de la sierra de San Carlos. La iniciativa reunió a un nutrido grupo de especialistas del arte rupestre de México y de España. Fueron días importantes para la investigación del tema; se dictó una treintena de ponencias, que se compilaron en el libro *Arte Rupestre de México para el mundo. Avances y nuevos enfoques de la investigación, conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana*, publicado en 2015 y cuya presentación tuvo lugar un año después. Se trata de una bella e ilustrada edición del ITCA, con un seguimiento minucioso de los coordinadores.

El conocimiento de los sitios con arte rupestre en Tamaulipas y su contenido han generado interés, no sólo entre las comunidades del entorno, sino en



Representaciones de armas (átlatl). Sierra de San Carlos. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.



Representaciones de antropomorfos. Sitios de la sierra de San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.

las instancias locales y estatales, las cuales sensibilizaron a la población acerca de la importancia del hallazgo y sobre la identificación de un fenómeno que está ligado al pensamiento y cosmovisión de los grupos que habitaron la región. Cada figura contiene un cúmulo de información que, mediante análisis y atención precisos, nos ayudará a comprender la carga simbólica que portan y al entendimiento más

profundo de los grupos que los realizaron. Al ser el arte rupestre un elemento arqueológico vulnerable y sensible al deterioro, estas acciones fomentarán la toma de conciencia para cuidarlo y preservarlo, siendo de gran utilidad la actuación de los agentes sociales como fuente de arraigo e identidad.

Una vez concluidas las sesiones de la reunión, un reducido grupo de participantes realizaron una visita



Geometrismo en sitios de la sierra de San Carlos. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.



Formas geométricas de la Cueva del Indio, San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez/Martha García.

de reconocimiento a algunos sitios de la sierra de San Carlos, con la invaluable orientación de M. González que fungió como guía. Dos de los integrantes del grupo, J. A. Lasheras, director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira (España) y W. B. Murray, profesor emérito del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey, Nuevo León (México), escribieron sus impresiones sobre el recorrido, las cuales recuperamos y mostramos al lector como homenaje póstumo a ambos, pues en febrero y marzo de 2016, respectivamente, partieron,

dejándonos estos escritos inéditos que compartimos como reconocimiento a dos grandes investigadores del arte rupestre.

José Antonio Lasheras Corruchaga

Nacido en la ciudad de Barcelona en 1956, fue arqueólogo titulado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Trabajó en el Museo de Zaragoza, donde orientó su investigación a la arqueología romana; se desempeñó como museólogo en el área de Museos del Ministerio de Cultura de España hasta 1990, y en 1991 fue designado director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1985. Lasheras estableció el compromiso de la conservación de las pinturas y el medio ambiente de la cueva, por lo que su visión influyó en la decisión de cerrarla y establecer un régimen de visitas. Además, impulsó el proyecto de realización de la Neocueva, inaugurada en 2001. Son muchas las publicaciones, conferencias y trabajos sobre arte rupestre que llevó a cabo en España y en otros países. El cargo de director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira lo ocupó hasta su fallecimiento, el 26 de febrero de 2016.



Utilización del soporte y relieve naturales para generar motivos en el arte rupestre. Sierra de San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez/Martha García.

A continuación se presentan los comentarios que dejó el arqueólogo José Antonio Lasheras sobre las pinturas de la sierra de San Carlos, Tamaulipas.⁴

Reconocimiento del arte rupestre de la sierra de San Carlos. Comentario descriptivo

Las pinturas rupestres de la sierra de San Carlos que vimos representan, en términos casi absolutos, figuras sin referente natural identificable; son, podría decirse, figuras abstractas con geometría concreta (cruces, series de rombos y de hexágonos muy estrechos representados en vertical; series de líneas) o de formas más caóticas, de líneas curvas abiertas o cerradas. La única figura humana que vimos es una mujer vestida con ropa colonial; sólo pudimos identificar una figura animal (quizá una representación esquemática o elemental de ciervo). En la cueva del Indio, con aspectos diferentes a los otros sitios visitados, destaca la representación de propulsores o átlatl, y en [El] Carrizo, en el panel de grabados, una serie vertical de pares de óvalos concéntricos puede interpretarse como representación de vulvas. Todo lo

⁴ J. A. Lasheras y C. Heras, *El descubrimiento del arte. Comentario sobre Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (ed. facsimilar), Madrid, 2004, pp. 11-36; J. A. Lasheras, "La cueva de Altamira: de primer arte a patrimonio mundial en la actualidad", en *Arte rupestre de México para el mundo*, Ciudad Victoria, ITCA, 2015, pp. 19-33.

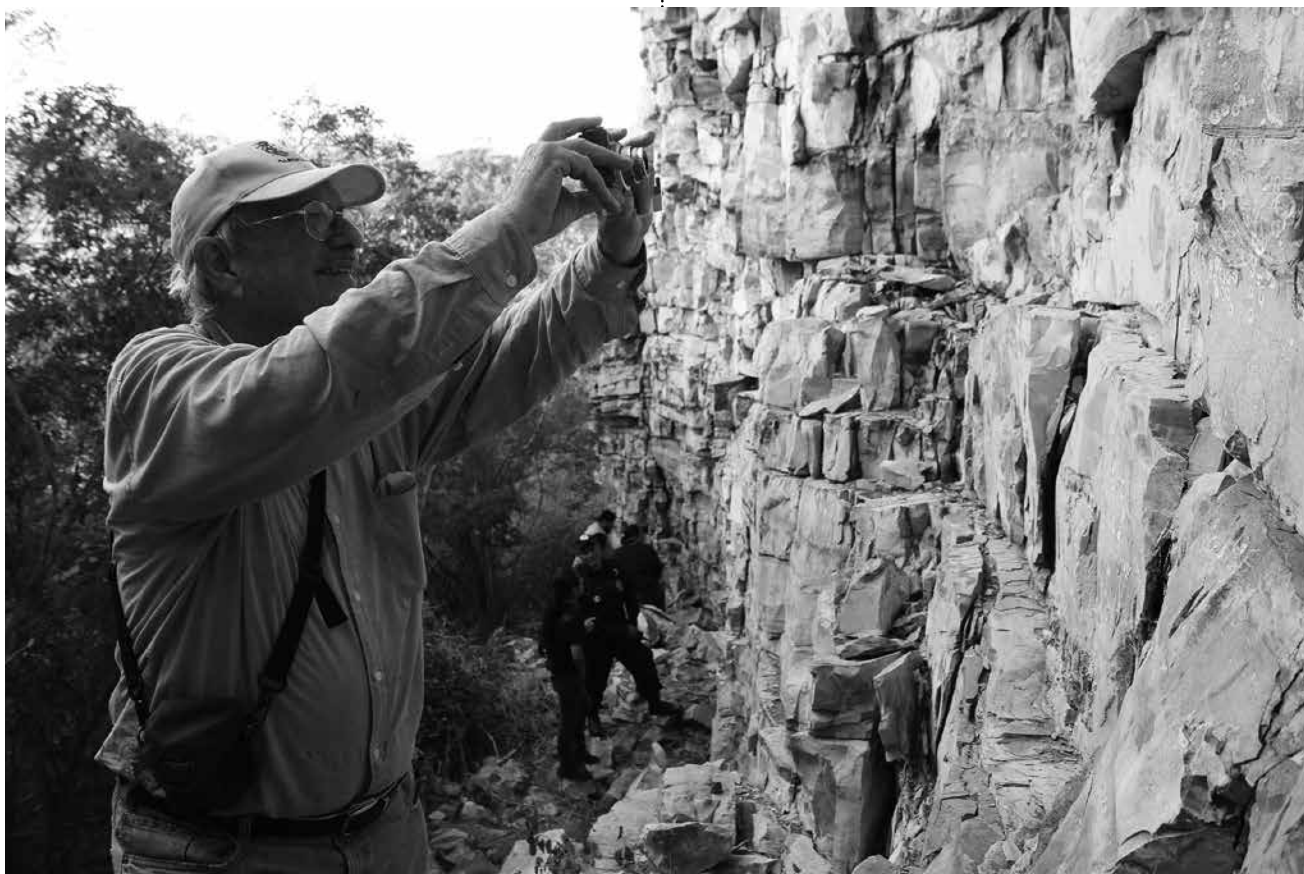
anterior hace que la interpretación de estos conjuntos de imágenes sea difícil, demasiado especulativa por la abstracción y por la ausencia de referencias conocidas de la cultura indígena.

La presencia de propulsores puede dar un indicio cronológico que remita al periodo Arcaico, al que remiten también diversas puntas bifaces de sílex conservadas en el "museo" de Burgos, colección promovida y custodiada por Mario Glez. Treviño. En el mismo se conservan decenas de puntas de flecha de tipología común hasta el periodo colonial.

En la discusión habida entre el grupo, in situ, parecía concluirse la existencia de al menos dos periodos: uno caracterizado por trazos anchos, gruesos, de aspecto tosco, y el otro, por trazos lineales muy finos, esmerados y cuidadosos, realizados con el ocre a modo de lápiz, tiza o crayón, o por pinceles finos (quizá pintados con el canto de plumas). Con estos trazos, algunos extremadamente finos, se crean composiciones rítmicas, no figurativas, pero que transmiten un gran esfuerzo por hacerlos cuidadosamente, con esmero y hasta con preciosismo, dado su pequeño tamaño y la cercanía entre unas líneas y otras. En ambos estilos el repertorio gráfico es similar, en parte. Un momento final estaría caracterizado por signos grandes realizados con dos colores. Todo el arte visto, pese a la diferencia entre la representación de propulsores y la abstracción absoluta de casi todo lo demás, transmite una cierta sensación de unidad, de comunidades afines en el mismo territorio, quizá compartido, o de una larga tradición regional con variaciones locales o precedentes del "exterior".

Estado de conservación de los sitios

Los sitios visitados son de fácil acceso, cercanos a las carreteras y terracerías. Algún abrigo ha sido afectado por acciones recientes de pintura o rayado; ha habido algún intento de arrancar lajas con pintura, provocando alguna pequeña destrucción.



William Breen Murray en visita a las pinturas de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, Tamaulipas 2014. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.

Las pinturas sólo están expuestas a degradación natural, aunque [están] protegidas, al menos parcialmente, de la lluvia. En general, presentan un buen estado de conservación; el pigmento parece integrado en la roca soporte y ésta parece resistente, poco deleznable. En todo caso, son pinturas frágiles, poco resistentes a la agresión física, pues pueden degradarse simplemente con frotarlas.

Sobre la inscripción del arte rupestre de la sierra de San Carlos en la Lista del Patrimonio de la Humanidad [...]

Gustavo Ramírez comentó esta cuestión y solicitó nuestro parecer al respecto.

Puede considerarse esta posibilidad como un objetivo a medio plazo. En este proceso, una etapa intermedia y un requisito imprescindible y asequible es la inscripción en la Lista Indicativa de México, para lo que el país cuenta en el INAH con una Dirección de Patrimonio Mundial, que representa al país ante el Comi-

té de Patrimonio Mundial de la UNESCO. México cuenta ya con un sitio de arte rupestre inscrito en la lista: las pinturas rupestres de la sierra de San Francisco (Baja California) y con otro, cuevas de Yagul y Mitla, en el que el arte rupestre existente no fue el valor determinante para su inscripción.

Desde un punto de vista de imagen, publicidad y público general o medios de comunicación, debe reconocerse que el carácter eminentemente abstracto del arte conocido hasta ahora en San Carlos dificulta su apreciación, su valoración inmediata y la identificación o deleite de cualquier observador no experto.

En un proceso de inscripción, es necesaria una intensa prospección de la sierra de acuerdo con el patrón de ocupación que puedan revelar los sitios ahora conocidos, pues parece indudable que las mismas y otras cañadas pueden estar “jalonadas” por sitios análogos a los conocidos. Es preciso también conocer el marco cronológico y el contexto arqueológico del arte, lo que requiere, asimismo, pequeñas excavaciones arqueológicas en los abrigos que conserven sedimento y en los

yacimientos ya conocidos y, también, la prospección metódica para localizar nuevos sitios y yacimientos.

La inscripción en la Lista [del Patrimonio de la Humanidad] sería un ambicioso objetivo para un proyecto de conocimiento, apropiación social, puesta en valor y divulgación del arte de la sierra de San Carlos. Una primera fase debería dedicarse al conocimiento: prospección (con la colaboración de informantes locales), investigación arqueológica e inventario del patrimonio identificado. Una segunda fase debe definir un plan de manejo sustentable basado en la aportación del gobierno estatal, en beneficio y dinamización de los residentes; el plan debería dar lugar a la apropiación, por la población local, de este nuevo y original patrimonio cultural y a su empoderamiento y, además, [ha de] contribuir al desarrollo local como producto para los visitantes con motivación cultural y de naturaleza.

En la actualidad, en todo el mundo, los sitios con arte rupestre son patrimonio común, de interés público, tutelado por la administración responsable, que debe ser valorado y útil a los habitantes de su entorno de modo intangible y también material, e integrado en la oferta de ocio cultural y de naturaleza de los visitantes.

Un proyecto así puede ser promovido por el Gobierno del Estado, a través del ITCA, en colaboración con el INAH y con la administración y agentes locales. La inscripción en la Lista se verá muy facilitada si en el proyecto se involucra a las autoridades locales y, esencialmente, se fomenta la participación activa de la población de la región, de Burgos y otros municipios o comunidades de la sierra, hasta lograr la implicación incluso en la gestión o toma de decisiones del proyecto. En los primeros pasos conviene involucrar a la comunidad escolar (docentes y discentes) y a las asociaciones de todo tipo que pueda haber (civiles, cooperativas, religiosas deportivas).

En general, un conocimiento de su marco cronológico y cultural permitirá establecer y defender el valor excepcional universal que parece tener el arte rupestre



Signos tipo escudo. Cueva del Indio, sierra de San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez/Martha García.

de San Carlos, requisito para su inscripción en la Lista. Una amplia base administrativa y social, estatal y local, de apoyo y participación en el proyecto puede ser un elemento estratégico del mismo.

José A. Lasheras
Director del Museo Nacional y Centro
de Investigación de Altamira
Sello del Museo de Altamira

William Breen Murray

William Breen Murray nació en Chicago, Illinois, en 1940. Se licenció en historia por el Carlton College de Northfield, Minnesota, y se graduó como maestro y doctor en antropología en la Universidad McGill, de Toronto, Canadá. Fue instructor ayudante en esa misma universidad y catedrático en la Universidad de Monterrey (UDEM), Nuevo León, México.

Llegó a México en 1973, como becario, y se dedicó a conocer los sitios con arte rupestre del noreste de México; en 1977 analizó algunas de las piedras con grabados más emblemáticos de Boca de Potrerillos, municipio de Mina, Nuevo León. Fue Matthias Strecker —según su biógrafo, A. Tapia— quien lo animó a publicar en 1979, en la revista *Mexicon*, la primera de muchas notas sobre los grabados del estado. La investigación que realizó acerca del arte

rupestre del noreste de México y su labor docente, desarrolladas en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey —del que fue director de 1978 a 1992—, fueron relevantes para el conocimiento del arte rupestre de la región. Breen Murray fue profesor emérito en esa institución hasta la fecha de su fallecimiento, el 30 de marzo 2016.⁵

A continuación se presenta el escrito que dejó el doctor William B. Murray sobre las pinturas de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, Tamaulipas.

Breve resumen sobre la visita de campo a los sitios rupestres de la sierra de San Carlos

Nuestra visita no abarcó todos los sitios detectados hasta ahora en la sierra de San Carlos y la detección de un sitio previamente sin registro indica que todavía falta más exploración de campo. No obstante, la visita permitió ver distintos estilos y contextos de arte rupestre pintado en un área delimitada por la naturaleza, tanto geológico, en términos del soporte rocoso, como humano, en el sentido de un territorio ocupado por un grupo determinado.

Las superposiciones de figuras y estilos dan clara evidencia de una secuencia de ocupación y ofrecen mucha oportunidad de fechamiento absoluto, utilizando las técnicas ahora disponibles. Esto podría dar un marco de referencia muy valioso para el resto del estado y toda la región noreste. De igual manera, el análisis técnico de los pigmentos podría proporcionar datos novedosos e interesantes sobre su preparación y la tecnología que implica. Los átlatl en la Cueva del Indio son los únicos detectados en pintura hasta ahora y una medida cronológica relativa con mínima antigüedad de 500 d. C.

Sin embargo, con la excepción de las representaciones de átlatl, el repertorio iconográfico es casi exclusivamente geométrico y demuestra un alto grado de consistencia y redundancia pictórica. Aunque las

pinturas policromas en Santa Olaya muestran cierta semejanza con las pinturas del estilo Chiquihuitillos y otros sitios pintados en Texas, las demás pinturas corresponden a imágenes de dedo o las líneas finas trazadas con algún elemento puntiagudo. Ambas técnicas tienen antecedentes en los sitios de Nuevo León y Coahuila, pero el repertorio de motivos es distinto y la línea trazada es más fina e implica una técnica probablemente distinta. Hay elementos para considerar una designación del conjunto rupestre como un estilo propio de la sierra de San Carlos, [queda] pendiente una documentación más completa de su distribución en las zonas colindantes.

El entorno en cañadas es muy particular y el efecto de eco detectado en Santa Olaya es también un fenómeno poco usual que merece una investigación más sistemática y comprensiva en otros sitios. Los sitios son notables por el alto grado de preservación que muestran a pesar de los elementos naturales. La limitada presencia de daños humanos facilita los trabajos de restauración con técnicas ya disponibles.

Faltan elementos arqueológicos colaterales importantes, como la presencia de vivienda u otros tipos de artefactos, [salvo por las] puntas de proyectil [halladas], que indican el uso prehistórico de la zona. Las evidencias de estructuras de piedra natural concuerdan con la evidencia de sitios cercanos en Nuevo León y representan un nuevo tipo de evidencia sobre la movilidad y organización social de los grupos prehistóricos.

En resumen, es un conjunto excepcional de sitios rupestres que mucho merece un estudio a fondo y preservación bajo un plan de manejo cuidadosamente diseñado.

Dr. William Breen Murray
Profesor Emérito, Departamento
de Ciencias Sociales
Universidad de Monterrey

⁵ W. B. Murray, "Description and analysis of a petroglyphic tally count stone at Presa de La Mula, Nuevo León, México", *Mexicon*, vol. 1, núm. 1, Graz, 1979, pp. 7-9.